

ACTO TERCERO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

LAURO, LEONCIO y después SEBASTIÁN

LAURO

¡Pobre Florisel! Nadie espera que el duque le perdone.

LEONCIO

Los amados de los dioses mueren pronto. Florisel fué amado de soberanos en la tierra, favorito de un duque, y amor de una divina hermosura. Los poetas podrán grabar un dulce epitafio en su sepultura.

LEONCIO

¡Pobre Florisel! (*Entra Sebastián.*)

SEBASTIÁN

Nobles caballeros, ¿podéis darme razón de Florisel, como vosotros, al servicio del duque?

LEONCIO

¿Sois extranjero?

SEBASTIÁN

Y recién llegado. Me interesa hablar con vuestro compañero.

LEONCIO

¿Es de vuestra familia, ó de vuestros amigos?

SEBASTIÁN

Me une gran amistad con su padre, y á él le quiero como á un hijo.

LAURO

Llegáis en bien triste ocasión. Ha caído en desgracia con el duque.

SEBASTIÁN

¿Qué decís?

LEONCIO

Su sentencia es de muerte.

SEBASTIÁN

¡Oh, no es posible; he de verle, he de hablar con el duque!

LAURO

A nadie está permitida la entrada en palacio. El duque se ha encerrado en su aposento y Florisel espera su última hora en un subterráneo de palacio.

SEBASTIÁN

¡Extraños sucesos! Pero antes que entenderlos me importa remediarlos. Yo hablaré con el duque, aunque cielo y tierra se opongan. (*Vase.*)

LAURO

¿Quién podrá ser este extranjero?

LEONCIO

Hay algo de misterioso en Florisel. No me sorprendería que la historia de sus amores fuera maravillosa como un cuento de hadas y príncipes. ¿Será él mismo algún hijo de reyes disfrazado por amor á la condesa Olivia?

LAURO

No desatines. Su historia será... lo que sería la nuestra si una mujer de condición superior nos amase, y un soberano poderoso fuera nuestro rival... Un día de amor, y la muerte, y al fin, como tú dices, un epitafio de poeta sobre nuestra tumba, si el rival poderoso lo permitía.

ESCENA II

Dichos y EL BUFÓN

EL BUFÓN

(*Cantando.*) ¡La, la, la!...

LAURO

No cantes.

EL BUFÓN

Decid al sol que se oscurezca. Él alumbra; yo canto. Los hombres no tienen imperio sobre nosotros.

LEONCIO

Florisel está condenado á muerte.

EL BUFÓN

Una buena muerte puede impedir un mal matrimonio... ¡La, la, la!...

LAURO

No cantes, decimos.

EL BUFÓN

¿No me llamáis loco de ordinario? ¿Qué interés tenéis entonces en que yo sienta como vosotros, que os tenéis por cuerdos? Yo respeto vuestra cordura y os dejo tristes... Dejádme alegre y llamadme loco... ¡La, la, la!... Vosotros tenéis razón para entristeceros porque servís al duque, y de aquella parte todo es tristeza; pero yo veo á mi señora, y mi señora no está triste.

LAURO

¿Es posible? ¿Cuando ella ha sido la causa de todo!...

EL BUFÓN

¡Oh! ¡Si yo hablara!...

LEONCIO

Florisel está condenado á muerte.

EL BUFÓN

Podrá ser, pero ha elegido muy amable verdugo. La cuerda que ha de ahorcarle son unos brazos que estrechan muy dulcemente.

LAURO

¿Qué dices, loco? (*Se oye reír dentro.*)

EL BUFÓN

¿Oís?

LEONCIO

¿Quién tiene corazón para reír en este instante?

EL BUFÓN

La condesa Olivia. Ya lo veis. Cuando ella ríe, ¿por qué no he de cantar? ¡La, la!...

ESCENA III

Dichos, LA CONDESA y DOROTEA. LA CONDESA con muchas flores y muy alegres.

CONDESA

Invitaré al duque á mi boda; los músicos y juglares de la corte alegrarán la fiesta; todas las flores de esta primavera caerán deshojadas á nuestro paso; los poetas cantarán el triunfo del amor. Loco, imagina burlas y donaires y farsas de todo género. Búrlate de todo, menos de mi amor.

LEONCIO

Esta mujer es un monstruo.

LAURO

Señora, perdonad nuestro atrevimiento, pero vuestra alegría es cruel. Por vos ha de morir muy pronto un desdichado.

CONDESA

¿Os lo dijo el duque? Gasta buen humor. Veo que ha tomado el caso á risa, y es lo mejor que pudo hacer. El papel de amante desairado, y sobre desairado triste, es risible de suyo. ¡Morir mi Florisel!

LEONCIO

Hoy mismo quizá. Vos no sabéis cómo os amaba el duque.

CONDESA

Habladme con franqueza. ¿Qué piensa de mis amores con Florisel?

LEONCIO

¡Oh, señora! Ved que ha decretado su muerte.

CONDESA

¿Escuchas, Dorotea? ¿No ríes conmigo?

DOROTEA

¡Es gracioso! ¡Muy gracioso! (*Ríen las dos.*)

CONDESA

¿Y sabe Florisel la nueva de su muerte?

LAURO

¡Mujeres sin alma!

CONDESA

Comprendo que el duque se mostrará ofendido; yo sabré desenojarle. Llevadle estas flores de parte mía; decidle que si antes me era odioso, ahora mi corazón agradece el amor grande que sintió por mí. Un solo amor llena mi alma; pero por ese amor el mundo entero me parece amable. Cuando el amor resplandece en el alma, resplandece como el sol sobre el mundo: para todos. Llevadle flores de mi parte, y tomad vosotros también un recuerdo mío; así pudiera daros á todos felicidad, como mi corazón os la desea. Quiero que todo sonría y florezca á mi alrededor. Las flores de este Abril me trajeron amor y venturas, y sus flores reparto entre todos, como repartiría amor y felicidad. (*Vase seguida de Dorotea.*)

ESCENA IV

LAURO, LEONCIO, EL BUFÓN y después EL DUQUE

LAURO

Habla, loco. Tú solo puedes explicar lo que hemos visto.

LEONCIO

Siempre me fué odiosa esa mujer; pero ahora su maldad excede lo imaginable.

EL BUFÓN

El duque llega. Él os dirá si la condesa tiene razón para estar alegre. Yo os dejo; este sol no es el mío; presagia tormenta. (*Vase. Entra el duque muy pensativo.*)

DUQUE

¿No estaba el bufón de la condesa con vosotros? ¿Qué os dijo de su señora? ¿Sabe la suerte que aguarda á Florisel?

LAURO

Debe saberla.

DUQUE

¡Y esa mujer le ama y no acude á implorar su perdón! ¿Qué mujer es esa?

LAURO

Un monstruo abominable, señor.

LEONCIO

Si vos supiérais...

DUQUE

Nada quiero saber. Todo el amor que sentía por ella trocose en compasión por ese niño, juguete destrozado por manos caprichosas. No halló esa mujer mayor crueldad para herirme que llegar en mi corazón; no adonde pudieran brotar celos y ofensas teñidos de sangre, sino donde mi corazón acariciaba como dulce consuelo un cariño inefable, sin color y sin nombre. ¿Celos? ¿Odio? ¿Por quién? Si era mujer, como deidad maligna, pide venganzas y odios... no gozará en su triunfo. El llanto

con que ella debiera implorarme por su amante, soy yo quien lo vierte; mi corazón es el que implora, y compadece, y perdona. Decid á Julio que traiga á Florisel á mi presencia. He de hablarle. Quiero ser generoso con él; quiero que viva; pero quiero que odie á esa mujer; un odio á lo menos contra ella. ¡En mí todo es amor! (*Vanse Lauro y Leoncio.*)

ESCENA V

EL DUQUE y MALVOLIO

DUQUE

¡Al fin! ¿Te envía la condesa? ¿Cedió su orgullo?

MALVOLIO

No vengo de su parte, señor. Vengo por mí, y acudo á vuestra gracia para que me permitáis vengarme por mi mano de una ofensa mortal.

DUQUE

¿Qué pides?

MALVOLIO

La vida de ese mozo atrevido. Concededme que, en singular combate, pueda yo castigar la osadía de haber enamorado á la condesa.

DUQUE

¿Tú? ¿En qué puede haberte ofendido? ¿Un duelo con él, en que saldría vencedor? ¿Eso es cuanto ha discurrido la condesa para salvarle, sin que su orgullo padezca al implorar de mí perdón?

MALVOLIO

La condesa nada sabe. La ofensa es mía. Ese doncel presuntuoso, porque la condesa desdenó vuestro amor por sujeto más humilde, pensó que también él podía osar á tanto. ¡He de matarle! Sabedlo: á quien ama la condesa es á mí... Ved esta carta de su letra.

DUQUE

Si, capaz es de haberse burlado de ti, como de todos. ¡Aborrecible mujer!

MALVOLIO

Concededme lugar para un duelo.

DUQUE

Malvolio infeliz, deja locuras. La que ofendió con burla cruel mi grandeza, bien pudo trastornarte el juicio por pasatiempo. ¡Odiosa mujer!

ESCENA VI

Dichos, FLORISEL y JULIO

JULIO

Aquí está Florisel.

FLORISEL

(*Cayendo de rodillas.*) ¡Señor!

DUQUE

¡Levanta!

MALVOLIO

He de matarle.

DUQUE

Silencio. Vuelve á tu señora; dile que ha de venir á

suplicarme por la vida de Florisel; que solo su humillación me hará olvidar la ofensa. Si no viene á suplicarme de rodillas, por el amor que la tuve, que morirá su amor. (*Vase Malvolio.*) Déjanos, Julio. ¿Partió el embajador de Florencia?

JULIO

Despachó un mensajero á su corte. No hay modo de calmarle.

DUQUE

¡Caiga la destrucción sobre mis estados! (*Vase Julio.*)

ESCENA VII

EL DUQUE y FLORISEL

DUQUE

Ya lo oiste. Tu vida depende de quien amas.

FLORISEL

Depende de vos, señor. Nunca me salve la vida esa mujer, si vos queréis que muera.

DUQUE

Y si tú no la amaste, ¿cómo pudo ella forjar tanta mentira? ¿Qué espíritu infernal anima en esa mujer?

FLORISEL

El amor desesperado.

DUQUE

Amor desesperado es el mío; y puedo atormentar y me atormentan; puedo matar y muero.

FLORISEL

Vos sabéis amar.

DUQUE

Y tú también, si por otro amor despreciaste el de esa mujer.

FLORISEL

Aunque á nadie amara, señor, vos la amábais.

DUQUE

¡Oh, sí! Creo en tu leal corazón. Por sus engaños solo dejé de creer en ella; por el tuyo hubiera dejado de creer en todo!... Ya ves cómo te ama; la hice saber que estabas condenado á muerte, y ni el amor, ni la compasión siquiera, la traen á suplicarme. ¡Y es ella, la misma que al llorar la muerte de su hermano, me hizo tantas veces desear la muerte!... ¡Renombre inmortal por hazañas ó virtudes, estatuas y monumentos que perpetuaran mi memoria; la gloria del cielo... ¡todo me parecía menos que un solo día en su recuerdo!

FLORISEL

¡Triste amor el que nació de nuestra propia imaginación! ¡Si solo de nuestra alma ha de vivir, viva á lo menos en silencio!

DUQUE

¿Sabes de algún amor que nunca hablara?

FLORISEL

Y es una triste historia para mí. Tuve una hermana; los dos nacimos en una misma hora, y la vida partió una sola alma entre los dos. No diré que era hermosa... tanto se parecía á mí. Mi hermana amó; amó á un hombre de condición superior á la suya; á un hombre que

nunca sabrá cómo fué amado. ¿Porqué le amó? Hay seres que han de arrancarse el corazón para mostrar que aman y obtener, en mezquino pago, una limosna de amor; otros, felices, van por el mundo, pasan sonrientes, y con pasar y sonreír les basta para ser amados. Aquel hombre era de éstos. Mi triste hermana, como estatua de monumento funerario, callaba siempre en la muda actitud del dolor... Yo solo supe que amaba... porque... ya os lo dije; era una misma nuestra alma; pero ella nunca habló.

DUQUE

Y ¿vive?

FLORISEL

Eramos un hermano y una hermana, y me veis solo.

DUQUE

¡Murió! Y el hombre que así fué amado, ¿no lo supo nunca? ¡No hay poder en las almas para comunicarse por modo misterioso!

FLORISEL

Si aun cerca y con palabra no se entienden, ¿cómo queréis que se entiendan de lejos y en silencio? (*Se oye música dentro.*)

DUQUE

¡Triste amor, Florisel! ¡Oh, esa música! ¡En el palacio de la condesa Olivia! ¡Y yo amé á esa mujer! ¡Sígueme! ¡Ni el amor ni el odio saben callar en mí! (*Vanse.*)

ESCENA VIII

TOBIAS, DOROTEA y EL BUFÓN

TOBIAS

Hoy, os lo juro, no acepté invitación alguna para sa-

borear ese documento con mis sentidos cabales. ¿Dónde hallaste ese precioso tesoro, diosa de la sabiduría?

DOROTEA

En el aposento de Malvolio. Toda la noche empleó en escribirle.

EL BUFÓN

Y ¿es de su letra?

TOBIÁS

Y de su espíritu. Lee Sibila.

DOROTEA

(Leyendo.) «Cuando yo sea conde. Ordenanzas y preceptos para el mejor gobierno de mi casa.»

EL BUFÓN

¿Qué dices? ¿Estás loca?

DOROTEA

No estoy loca; leo locuras. *(Lee.)* «Los gastos de mi casa guardarán proporción con mis rentas.»

TOBIÁS

Eso no es nada. Sigue, Pitonisa.

DOROTEA

«Despediré á todos los servidores inútiles, y particularmente á los muchos truhanes y parásitos que viven á costa de los grandes.»

TOBIÁS

Hoy no probaré gota. Ya estoy alegre para todo el día. Esto es néctar, puro néctar.

DOROTEA

«A nuestro tío el señor Tobías...»

TOBIÁS

¿Nuestro? Yo le haré tragar ese nuestro.

DOROTEA

«Le obligaré á que deje de embriagarse.»

TOBIÁS

¿Eh? ¿Qué dice ese hereje?

DOROTEA

«Y solo beberá á las comidas.»

TOBIÁS

¡Buen remedio! ¡Quiere hacerme glotón!

DOROTEA

«A Dorotea la obligaré...»

TOBIÁS

Sigue, sigue.

DOROTEA

He de matarle. Dice que soy muy libre y desenvuelta.

TOBIÁS

¡Calumnia! ¡Calumnia! Eres alegre como yo, solo que no tienes la nariz encarnada.

EL BUFÓN

¡Oh! La alegría de Dorotea no sale á la nariz como la vuestra, pero puede que al fin salga con narices.

DOROTEA

También dice algo para tí.

EL BUFÓN

No quiero oírlo. Sé yo mejor en qué he de reformarme que todos los reformadores del mundo. Si hacer fuera lo mismo que decir: quiero hacer, las chozas serían palacios y las ermitas catedrales. Angeles seríamos todos si siguiéramos nuestras propias instrucciones.

TOBÍAS

Lo cierto es que Malvolio está loco, y que podemos estar satisfechos de nuestra venganza. Hay que decirse-lo á todo el mundo, para que ría con nosotros.

DOROTEA

Bien, sí; pero no mostraremos este papel. No quedamos muy bien parados, y las gentes podrían creer que es verdad lo que dice.

TOBÍAS

Tiene razón; habría quien creyese en tu desenvoltura.

DOROTEA

Y en vuestra borrachera.

TOBÍAS

Dice embriaguez. Atengámonos á lo escrito; yo no he dado otro nombre á tu desenvoltura.

ESCENA IX

Dichos y LA CONDESA

CONDESA

Por favor, socorred á Malvolio; perdió la razón. Dice

que yo le amo y pretende matar á Florisel; di orden de que lo encerraran, y costó trabajo reducirle.

TOBÍAS

No podía parar en otra cosa. ¡Un hombre siempre triste! ¡Y habrá quien me censure porque procuro alegrarme por todos los medios!

CONDESA

A mal tiempo me entristece la desgracia de ese infeliz. Sabed que todo está dispuesto para celebrar mi boda con Florisel.

DOROTEA

¿No teméis la venganza del duque?

CONDESA

Y ¿qué podría, si Florisel ya es igual á mí? Ridículas amenazas. Florisel está seguro en mi palacio.

TOBÍAS

Sobrina, comprenderás que ese matrimonio deslustra la nobleza de nuestra casa algo más que mi amable filosofía, pero nada te digo; considera solo que cada cual se alegra como puede, y respeta de hoy más mi sistema.

CONDESA

Bien está; acudid á Malvolio y ved si halláis remedio para él.

EL BUFÓN

El duque llega. No trae cara de apadrinar vuestra boda.

CONDESA

¡Bah! Justo es que ceda en su porfía. Perseguir el amor es caer en la locura, como el pobre Malvolio.

EL BUFÓN

A riesgo os pusisteis entonces de enloquecer.

CONDESA

¡Oh! Segura estaba yo de que Florisel me amaba con toda el alma. Solo el temor al duque le obligaba á fingir desvío. Pero si nunca mujer alguna amó como le amo, nunca amor fué correspondido como el mío.

TOBIÁS

¡Oh! ¡Qué días de fiesta se preparan! ¡Arderán en luminarias estos jardines y la ciudad toda!

EL BUFÓN

Y vuestra nariz. (*Vanse Tobías y el Bufón.*)

ESCENA X

LA CONDESA, DOROTEA, EL DUQUE y JULIO

DUQUE

Condesa Olivia, ¿no tenéis corazón!

CONDESA

¡Ja, ja, ja! No mostréis un enojo indigno de vuestra grandeza. ¿Hubiérais preferido que sin amaros fuese vuestra esposa, por vanidad ó por compasión? Solo con mi lealtad podía corresponderos, y mi corazón fué leal.

DUQUE

Si nada exijo de vos. Pero la vida del que amáis está en mis manos y nada os importa que muera. Para mostrarme que el más humilde súbdito merecía vuestro

amor más que yo, pudisteis ser, á lo menos, compasiva con él. Envié á deciros que de vos dependía su suerte, y os esperé en vano. Ahora mismo, ¿sabéis siquiera si vive?

CONDESA

¡Oh! Vive, vive para mi amor. Si le dejé ha un instante; si á mi lado estuvo todo el día. Ya veis si estoy segura de su vida, de su amor y de vuestra generosidad.

DUQUE

Condesa, vuestra burla excede los límites de la prudencia; Florisel no os ama, ni hoy le visteis, ni su vida está segura todavía.

CONDESA

(*Riendo.*) ¿Queréis asustarme? Dorotea, ¿no viste á Florisel en mi estancia? ¿No le serviste de comer tú misma?

DOROTEA

Cierto, señora.

DUQUE

Vuestra burla es muy necia. Julio, ¿salió un momento Florisel de su prisión hasta que le trajisteis á mi presencia?

JULIO

Señor, yo mismo guardé la puerta, y os juro que no salió hasta que vos lo mandásteis.

DUQUE

Y después no se separó de mí hasta ahora.

CONDESA

Si no lográis asustarme. ¿Queréis que os pida perdón

para él? Nada me cuesta. Perdonadle, por el amor que me tuvisteis, pero dejad ya esa burla.

DUQUE

¡Me haréis dudar de mi razón! Julio, ve si Florisel está en palacio y tráele contigo. (*Vase Julio.*)

CONDESA

(*A Dorotea.*) Llego á dudar. No es posible que el duque insista de ese modo... Dorotea, corre, ve si Florisel está en mi estancia. (*Vase Dorotea.*)

DUQUE

¡Por mi alma, condesa, que si me habéis vuelto loco y queréis burlaros de mí, ha de costaros cara la burla!

CONDESA

(*Con miedo.*) ¡Oh, señor, no sé qué pensar!... Ya temo si... ¡Pero no! ¡Qué locura! ¡Si yo ví á Florisel, si me ama! ¡Oh! Quisisteis atormentarme y lo conseguiréis. (*Vuelve Dorotea.*) ¡Ah! Dorotea, habla.

DOROTEA

Señora, duerme tranquilo como un niño.

CONDESA

¡Ah! ¿Lo veis? ¿Lo veis? ¿Qué decís ahora? ¡Ya estamos pagados! ¡Buen susto me hicisteis pasar!

ESCENA XI

Dichos, FLORISEL y JULIO

DUQUE

¡Ah! ¡Florisel!

CONDESA

¡Florisel! ¿Qué es esto? ¡No es posible!

DOROTEA

¡El mismo Florisel!

DUQUE

¿Qué decís ahora? ¿Qué merecía vuestra burla?

CONDESA

No, no puedo creer lo que ven mis ojos... Sí, es Florisel.

DUQUE

El mismo; el que pasó el día jurto á vos; el que dormía tranquilo, como un niño, en vuestra estancia ahora mismo; el que estaba seguro en vuestros brazos... Aquí está; ya lo veis.

CONDESA

Y ¿no es verdad cuanto dije? Responde, Florisel.

FLORISEL

Señora, no entiendo lo que pretendéis al atormentarnos.

CONDESA

¿Queréis decirme que estoy loca ó influída por mágicos hechiceros? ¡Oh, no! De acuerdo con vos ese villano, trazásteis esta burla para humillarme, y no pudisteis hallar venganza más ruin... ¡Os la ofrezco cumplida! ¡Burlad y reid ante mi muerte! (*Arrebatando el puñal á Florisel.*)

DUQUE

¡Oh! Soltad.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, SEBASTIÁN, TOBIÁS y EL BUFÓN

TOBIÁS

(Señalando á Florisel.) Allí tenéis al mozo.

SEBASTIÁN

¡Te hallo al fin!

FLORISEL

¡Ah! ¡Vos!

SEBASTIÁN

Perdonad, señores, si llegué tan de improvísio. Oí que peligra su vida. Tu hermano llegó conmigo.

FLORISEL

¿Mi hermano? Y ¿dónde está?

SEBASTIÁN

Llegamos ayer á la ciudad, y cuando nos dirigíamos á verte le dejé un instante á la puerta de estos jardines.

FLORISEL

Y ¿no le hallásteis después? ¡Ah, condesa, señores todos!... Sí, Florisel os ama; Florisel no se separó de vos en todo el día; y yo, tan semejante á él como podéis juzgarlo, estoy aquí á vestras plantas pidiendo perdón por haberos mentido.

CONDESA

¿Que hay otro Florisel?

FLORISEL

Un solo Florisel, porque mi nombre es Elena. Qué su-

cesos me trajeron á cambiar de traje y de condición, pron'o los sabréis y han de maravillaros.

EL BUFÓN

Dos gotas de agua son los dos hermanos.

TOBIÁS

¿Dos gotas de agua? No me agrada la comparación.

CONDESA

Y ¿cómo vuestro hermano, cuando le ví por vez primera, me habló como si fuérais vos mismo?

FLORISEL

Cualquiera puede proseguir una conversación de amor empezada por otro, sin que la conversación pierda su sentido. Mi hermano es digno de vuestro amor. ¡Feliz vos, que hallásteis, en la forma que amábais, el alma que puede corresponder á vuestro amor!

CONDESA

Y ¡feliz el duque, si ahora comprende el enigma que mi amor no logró descifrar!

DUQUE

¡Oh, Florisel! La triste historia de tu hermana no será la tuya. Habló tu amor con mentida forma, y el amor te dió por suerte la forma de tu alma. Mi amor es tuyo, Elena.

FLORISEL

¡Oh, señor! ¡Yo hubiese muerto por vos; nunca hubiérais sabido cómo os amaba!

EL BUFÓN

¡Si no hubiera pasado á nuestra vista tendríamos esta historia por un cuento maravilloso!

CONDESA

Y nosotros mismos no sabemos si lo fué. La burda trama de la vida va tejida con los hilos la luz de nuestros sueños, y el corazón, eterno niño, aprende extasiado los cuentos de nuestra imaginación. La reina Mab, nodriza de las hadas, con su carro fantástico, al que sirven de corceles, de guíadores y de arreos gusanos de luz, hilos de araña, rayos de luna, pasa por nuestra imaginación dejando en ella memoria de viva realidad; y con sus príncipes encantados, sus princesas de cabelleras de oro, sus jardines y sus palacios de diamantes, zafiros y rubíes, cuenta á las almas la historia verdadera del mundo, porque en la vida, como en los cuentos, es una la esencia y uno el encanto... ¡Amor!

FIN DE LA COMEDIA